

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La problemática de la especificidad en psicología social. Escuelas matrices de psicología social.

Zolkower, Martín, Ferrer, Carina Del Carmen, Rueda, Ezequiel, Gonik,
Alexis, Jaureguiberry, Ximena, Farré, Jorgelina, Abdala Grillo, María
Soledad y Lencina, Ana Paula.

Cita:

Zolkower, Martín, Ferrer, Carina Del Carmen, Rueda, Ezequiel, Gonik,
Alexis, Jaureguiberry, Ximena, Farré, Jorgelina, Abdala Grillo, María
Soledad y Lencina, Ana Paula (2013). *La problemática de la
especificidad en psicología social. Escuelas matrices de psicología
social. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional
en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/613>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/fnr>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

LA PROBLEMÁTICA DE LA ESPECIFICIDAD EN PSICOLOGÍA SOCIAL. ESCUELAS MATRICES DE PSICOLOGÍA SOCIAL

Zolkower, Martín; Ferrer, Carina Del Carmen; Rueda, Ezequiel; Gonik, Alexis; Jaureguiberry, Ximena; Farré, Jorgelina; Abdala Grillo, María Soledad; Lencina, Ana Paula
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

La presente ponencia aborda la problemática de la especificidad en Psicología Social. Se trata de ligar un planteamiento epistemológico: la especificidad, y otro ontológico: las formas de prácticas, o sea, del contacto del objeto teórico propio con la realidad de la práctica profesional de la Psicología Social. Articulación disciplina-profesión: especificidad epistemo-onto-lógica. El concepto de especificidad concierne a la relación entre el todo y la parte: lo universal y lo particular. Retoma las concepciones de Kant, Hegel, Marx y Lacan, y sitúa la especificidad en lo singular, como articulación paradójica, contradictoria y antinómica entre lo universal y lo particular. La especificidad concierne al todo, la parte... y lo que no funciona, el resto. El problema formulado y la hipótesis planteados delimitan un campo disciplinar-profesional y circunscriben una forma vacía (el concepto), cuyos contenidos irán surgiendo del propio desarrollo investigativo, que incluye, la caracterización de las principales escuelas-matrices de la Psicología Social (norteamericana, francesa y argentina y española), y la implementación de grupos de discusión y entrevistas con psicólogos sociales convocados a elucidar qué hacen como tales. En esta oportunidad comunicamos los primeros resultados de la descripción fenomenológica de las escuelas-matrices.

Palabras clave

La Especificidad, Fenómenos psíquicos, Psicología Social, Escuelas de Psicología Social

Abstract

THE PROBLEMATIC OF THE SPECIFICITY IN SOCIAL PSYCHOLOGY SCHOOLS- MATRICES IN SOCIAL PSYCHOLOGY

This paper addresses the problem of the specificity in Social Psychology. It is about tying a epistemological disciplinary approach: the specificity, and another ontological: forms of practices, the contact of the theoretical object itself with the reality of the professional practice of Social Psychology. Articulation discipline-profession: specificity, therefore, epistemo-ontological. The concept of specificity as research problem, regarding the relationship between the whole and the part, that is to say, the universal and the particular. It incorporates the ideas of Kant, Hegel, Marx, Lacan, and puts the specificity in the singular, as articulation paradoxical, contradictory and antinomical between the universal and the particular. The specificity affects the everything, the part... and what does not work, the rest. The formulated problem and the hypothesis posed delimit a disciplinary professional field and confine a form empty (the concept), whose content would emerge from their own research and development, which includes, the characterization of the main schools-matrices of Social Psychology (American, French

and Spanish and Argentinian), and the deployment of discussion groups, and interviews with social psychologists summoned to elucidate what do as such. On this occasion we announced the first results of the phenomenological description of the schools-matrices.

Key words

The Specificity, Psychic phenomena, Social Psychology, Schools of Social Psychology

La presente ponencia surge de las primeras fases del proceso de investigación de la problemática de la especificidad en Psicología Social^[1]. La hipótesis central consiste en que es posible -válido y eficaz- identificar un campo particular inscripto en un planteo universal, situado en el campo mayor de las ciencias sociales y formulado en el ámbito superior que es la ciencia.

Esa articulación implica ligar un planteamiento de índole epistemológico disciplinar, la especificidad, y otro ontológico, acerca de formas de prácticas, es decir del contacto del objeto teórico propio con la realidad de la práctica profesional de la Psicología Social. Articulación disciplina-profesión: especificidad epistemo-onto-lógica. Para intentar mitigar malos entendidos, precisamos que el concepto de especificidad en cuestión como problemática de investigación, se distancia de las nociones de especificidad abstractas e ideales, tales como "una parte con otras conformando el todo" o "un todo que se divide en partes", y tampoco es tributaria de concepciones reduccionistas, universalistas ("el todo determina a las partes") o particularista e individualizante ("solo lo particular es concreto y de allí se determina lo universal").

Nuestro planteo de la especificidad retoma las concepciones de Kant, Hegel, Marx y Lacan: concebida como articulación paradójica, contradictoria y antinómica entre lo *universal* y lo *particular*, la situamos en lo *singular*. En otros términos: la especificidad concierne al todo, la parte... y lo que no funciona, el resto.

Kant descubre que el mundo humano tiene un rasgo original, específico, que es la capacidad de pensar, con la cual es posible satisfacer dos exigencias: descubrir en la realidad una verdad universal y además necesaria. Se trata de un conocimiento que tiene forma de ley: coercitivo, imperativo (todo hacer social tiene la forma universal de ley) e inconciente (se impone en forma independiente de la conciencia y la voluntad). Concierne por lo tanto a la especificidad de lo humano.

Sin embargo, Kant formaliza las condiciones de posibilidad del conocimiento científico sujeto a una verdad universal y necesaria, pagando el precio de excluir del conocimiento nada menos que el sentido y lo singular, para "evitar caer en el error", por temor al error (¿o a la verdad?). Quedaría por fuera de la ciencia todo el

campo de los fenómenos psíquicos, tales como los sentimientos y las pasiones individuales y compartidas o colectivas: un resto que no se somete a lo formal, a lo universal, a la ley.

Con Hegel se abre, dentro del pensar, otro camino en relación con la situación de sin salida que Kant nos había dejado. La apertura hegeliana consiste -y es efecto de- imponer una negación a la negación (a la falla misma del conocimiento), que volviendo sobre lo que trae el error: ¡señala lo real!, permite avanzar. Es decir, lo que queda por fuera del discurso de la ciencia, ese resto, constituye un genuino indicador, una pista de lo que proviene del otro campo, del no-todo. Ahora lo real y el sentido entran en relación (lo que exigirá saber operar con ello).

Hegel inaugura así, una lógica radical (dialéctica): de la excepción, del error. Lógica que, a su turno, utilizará Marx para forjar el sentido de los conceptos de proletario y plusvalía (existen por fuera de la realidad social), en su construcción teórica de la especificidad del capitalismo, y luego Lacan, en su último desarrollo, al abordar lo que en lo individual está por fuera de lo psíquico (más allá del principio del placer), y conceptualizar el no-todo, el enigma de la mujer y el plus-de-goce, concernientes a la especificidad de la subjetividad humana real.

El abordaje de lo efectivamente específico exige, por lo tanto, dar cuenta de la verdad universal y de aquello señalado que está por fuera, es decir, de lo singular que surge del desencuentro inevitable entre lo universal y lo particular. En otras palabras, pocas: “sin Kant, nada; con Kant, no-todo” (López. 2009).

Ahora bien, con respecto a la Psicología, ella sin dudas existe y se ocupa, sin embargo, precisamente de aquella parte de lo humano (lo psíquico) que se sitúa en lo que Kant afirma que queda por fuera de la ciencia. Una auténtica psico-logía, en estricto sentido de fenómenos psíquicos susceptibles de ser sometidos al logos (=razón=ley universal=“Kant”), es la propuesta por Jean Piaget ya que las estructuras cognitivas son a la vez sociales y psíquicas, universales, formalizables y, además de comprobables, específicamente humanas. Por otro lado, pero dentro mismo del campo “psi”, existen fenómenos no-psico-lógicos sino psicoanalíticos, los descubiertos por Freud.

Nuestra hipótesis es que si existiera un tercer tipo de fenómenos psíquicos que no sean ni psicológicos ni psicoanalíticos, que estén determinados por lo que está por fuera de lo social, no podría tratarse sino de fenómenos psicosociales, o sea, específicos de la Psicología Social.

El problema formulado y la hipótesis planteada delimitan un campo disciplinar-profesional y circunscriben una forma vacía (que es el concepto), cuyos contenidos irán surgiendo del propio desarrollo investigativo, que incluye, por un lado, la caracterización epistemo-onto-lógica de las principales escuelas-matrices de la Psicología Social 2 y, por otro, la implementación de grupos de discusión y entrevistas con psicólogos sociales convocados a elucidar qué hacen como tales. En esta oportunidad comunicamos los primeros resultados de la descripción fenomenológica de las escuelas-matrices.

1. Escuela-matriz **norteamericana** de psicología social

La ciudad de Chicago fue un paradigma de los problemas del desarrollo urbano en EEUU a principios de siglo XX: su gran crecimiento industrial atrajo oleadas de inmigrantes que se hacían en barrios pobres. Las grandes corrientes migratorias europeas generaron un encuentro entre dos culturas y situaciones de discriminación, hacinamiento, desempleo, etc.

Para la investigación de esta índole de fenómenos (síntomas sociales), y posterior intervención, el Estado proporcionó cuantiosos fon-

dos a las universidades, entre las cuales se destacará la Universidad de Chicago, en particular su Departamento de Sociología, sede de la denominada Escuela de Chicago 3. De allí surgen sus principales preguntas de tipo teórico y aplicado, que emergen directamente de la problemática de ese contexto sociohistórico. Los primeros temas de estudio (problemas sociales) conciernen precisamente a los conflictos interpersonales e intergrupales-comunales: “los emigrantes temporeros”, “bandas organizadas de malhechores”, “el gheto”, “las bailarinas profesionales de los bailes públicos”, “confesión autobiográfica de un joven ladrón”, “conductas desviadas y comunidades de delinquentes”, “el ladrón profesional” (Coulon (1995), págs. 59 y 60).

Estos estudios se caracterizan por su reticencia hacia las teorías globalizantes, y su preferencia declarada por el conocimiento práctico y la observación directa de las comunidades. Esta escuela, desde el punto de vista epistemológico, se nutre del pragmatismo fundado por el filósofo J. Dewey, el cual a su turno constituirá raíz filosófica del *interaccionismo simbólico*, teoría hegemónica de la Psicología Social norteamericana.

El pragmatismo es una filosofía de la acción y George Mead va a pretender hacer del pragmatismo un instrumento de intervención social. Este autor, fundador del interaccionismo simbólico 4, define a la Psicología Social como el estudio de la experiencia y la conducta de un organismo individual o persona como dependiente del grupo social a que pertenece. Su teoría es constructivista y sus conceptos claves son *persona, sociedad y espíritu*, estos conceptos son productos o puntos de llegada de un proceso, y en este sentido es constructivista.

El *lenguaje*, como medio y fin a la vez, es condición de posibilidad del desarrollo de esos conceptos. El interaccionismo simbólico subraya la naturaleza simbólica de la vida social: se deben considerar los significados sociales como un producto de las actividades en que los actores interactúan; y postula a la concepción misma que los actores se forman del mundo social como objeto esencial de la investigación.

El punto de partida es el organismo viviente y el punto de llegada la persona, mediante un proceso llamado “socialización”. Este proceso de socialización se da porque interactuamos con otros que son agentes socializadores, representantes del Otro generalizado: conjunto de pautas, comportamientos, reglas instituidas. Para esta escuela-matriz la comunicación es clave ya que permite la interacción y posibilita entender el pensamiento, el cual se expresa desde el habla.

Mead sostiene que el ser humano comienza el entendimiento del mundo social a través del “juego”: los niños van adoptando papeles o roles que observan en la sociedad adulta y los juegan de tal manera que les sean útiles para alcanzar un entendimiento de los diferentes roles sociales. En el juego se tienen que relacionar con otros y entender las reglas del juego. Así se pone “en juego” el Otro generalizado.

Esta escuela-matriz va a dar fundamentos a una concepción que pretende la superación de la antinomia entre individuo y sociedad, sosteniendo: 1) la historicidad del individuo como autoconciencia, es decir, en la anterioridad histórica de la sociedad sobre la persona individual; 2) la formulación de una hipótesis naturalista acerca del desarrollo del individuo autoconsciente a partir de la matriz de las relaciones sociales; y 3) la función esencial que en la formación del yo se asigna a la adopción de “papeles” (roles) y a la internalización de lo sociocultural.

No se trata de la conducta individual como autocreación aislada y fuera de contexto, sino como creación social a través de la interacción personal y del lenguaje. Al mismo tiempo, Mead enfatiza

la protagónica y particular actuación de cada individuo: la personalidad individual y la estructura social, dos lados, dos formas, del mismo proceso social.

2. Escuela-matriz **francesa** de Psicología Social:

Entre los años 30 y 50 del siglo XX se produce una consolidación y expansión de la Psicología Social como producto de cierta constelación de condiciones socio-históricas, entre las que podemos contar el ascenso del nazismo que produjo un importante exilio de la población de Europa a EEUU, exiliados entre los cuales se encontraban numerosos filósofos, sociólogos y psicólogos, por ejemplo Schutz, Fromm y Lewin. Estos pensadores introducirán una nueva mirada a la psicología social que venía desarrollándose en Norteamérica, haciendo hincapié en el estudio del ser humano y la solución de problemas sociales en la población. Otra circunstancia que influenciará en los contenidos de las investigaciones de la época será la hecatombe bursátil de 1929, por las consecuencias sociales que provocó.

Entre los años 60 y 70 en Europa, luego del retorno “americanizado” de la disciplina, se producirá una “Psicología Social Europea” que adquirirá un perfil propio y diferenciado de la fuerte raigambre individualista estadounidense y que se basará más en los aspectos sociales. La perspectiva teórica que orienta a la Psicología Social francesa desde sus orígenes parte de los inicios de la ciencia social en Francia, a partir del legado de Emile Durkheim. El sociólogo francés proyectó su propia forma de Psicología Social desde una perspectiva sociologista ya que se opone a las formas de psicología cuya naturaleza es puramente “individualista”. Su idea de que la “realidad social” es independiente de la psicología del individuo se transformó en el *leitmotiv* que caracteriza a gran parte de la investigación francesa contemporánea sobre representaciones sociales, corriente de pensamiento en la que nos centraremos y cuyo principal representante es Serge Moscovici.

Lo que hay en el campo de la Psicología Social francesa es definido por Moscovici, no a partir de una entidad propia sino por una mirada, enfoque o como él lo llama “*visión psicossocial*”: “...nuestra disciplina no se distingue tanto por su territorio como por el enfoque que le es propio... existe una visión psicossocial.” (Moscovici, S. 1991). Esta “visión psicossocial” implica una *lectura ternaria* de la realidad humana que, superando la reducción de la relación *sujeto-objeto*, introduce al otro o “*alter*” (representante de lo social) como mediador.

A pesar de que no exista fenómenos o hechos puramente psicossociales, para Moscovici “... todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, estructura y su función” (idem. P.3), constituyen objetos de la Psicología Social. Otro rasgo que le daría especificidad a esta disciplina es, según esta escuela-matriz, la problemática central que aborda: “¿por qué se produce el conflicto entre individuo y sociedad?”; lo cual deriva en la siguiente proposición: “la Psicología Social es la ciencia del conflicto entre individuo y sociedad.” (idem).

Constituye una categoría fundamental la de *representación social*. En Francia fue este autor fundador el pionero en su investigación. Su estudio sobre las representaciones sociales del psicoanálisis fue uno de los más importantes en la historia de la disciplina en ese país: se interesó en la forma en que toda nueva teoría científica o política se difunde dentro de una cultura particular, cómo se transforma y cómo altera la forma en que la gente (no los científicos sino los profanos) se ve a sí misma. Investigó cómo una sociedad asimila información que le llega de un lugar desconocido (la ciencia formal). En este sentido indaga la manera en que los pensamientos e ideas de un hombre llegan a influir sobre el pensamiento de los

demás. Esta inquietud se expresó, además de su estudio del psicoanálisis, en el análisis de las representaciones sociales que tienen los dictadores en relación a las masas que dirigen, y viceversa. El estudio de las representaciones sociales fue continuado y ampliado en Francia por varios investigadores que dedicaron su trabajo a diferentes conceptos. Algunos de ellos son Claudine Herzlich quien estudió sobre las representaciones de salud y de enfermedad que posee la gente y que orientan sus acciones; Denise Jodelet: la representación social del cuerpo; el historiador Philippe Aries y la investigadora Chombart de Lauwe: las representaciones sociales de la infancia.

3. Escuela-matriz **argentina** de Psicología Social

La constitución de la Psicología Social argentina y la “tradición grupalista” --en la Argentina de los años '50 y '60- se vincula a la recepción local de la corriente kleiniana como matriz discursiva hegemónica. La emblemática figura de Enrique Pichon-Rivière se torna central en la conformación de este corpus disciplinar, ya que desde sus orígenes en la Psiquiatría se transformará en el representante de una Psicología de “base psicoanalítica” que logre acceder a la escena social y pública de su época, más allá de los márgenes institucionales y universitarios. (Dagfal, 2009: 99-170)

Iniciada la década del '40, en un contexto de fallas y carencias institucionales --en cuanto a la escasez de recursos humanos y de conflictos sociales imperantes-- las prácticas asilares de Pichon-Rivière y del grupo de colaboradores que se conformó en torno a él, se vieron condicionadas políticamente. Situación que le llevó a generar recursos propios e innovadores a partir de la apropiación de múltiples referencias científicas y empíricas externas como los aportes de P. Schilder, K. Lewin, G.H. Mead, D. Lagache, G. Politzer y K. Marx, entre otros.

A partir de 1951, Pichon-Rivière producirá un “giro ontológico” en su doctrina, “suprimiendo, superando y conservando” las explicaciones causales innatistas kleinianas otorgadas a los fenómenos mentales de la enfermedad y la locura, para adoptar paulatinamente la consideración de lo social como factor relevante, es decir, el papel del Otro en la constitución psíquica. La unidad de análisis del proceso de enfermarse pasará a ser la estructura vincular familiar. La indagación de la génesis de la enfermedad mental va a centrarse en el grupo inmediato del sujeto-portavoz.

Una de las características fundamentales que encontramos en el corpus pichoniano, es un genuino y permanente esfuerzo de síntesis entre teoría y práctica --lo que se ha denominado praxis científica-- Dicho esfuerzo continuo ha constituido una tarea dialéctica por construir categorías que permitiesen articular la instancia epistemológico-lógica conjuntamente con la metodológica.

Para Pichon-Rivière será desde el terreno de la praxis concreta, es decir en la práctica conceptualizada y no en la Psicología Social académica, desde donde surja el carácter instrumental y operacional en su sentido más real, que se resuelve no en un círculo cerrado, sino en una continua realimentación de la teoría, en confrontación con la práctica y viceversa. La idea de espiral dialéctica dentro del campo de estudio de los grupos sería un reflejo de esto. Dentro del nivel epistemológico de esta escuela-matriz, podemos considerar como conceptos fundamentales al E.C.R.O, al grupo operativo centrado en la tarea, y a la noción de rol. Incluso su teoría del vínculo constituye un esfuerzo por “dialectizar” lo vertical del sujeto con lo horizontal del grupo como escenario social.

El concepto de rol teorizado por G.H. Mead junto con los desarrollos del concepto de mí, y de otro generalizado serán incorporados a la Psicología Social pichoniana. Pero Pichon-Rivière marcará una

limitación en esta categoría, que resolverá agregando la variable ecológica de grupo interno. Considerará que la internalización del otro no se hace como un otro abstracto y aislado, sino que incluye otros objetos inanimados y el hábitat en su totalidad en forma de una Gestalt.

Pichon-Rivière realizará una “extensión psicosocial” del concepto kleiniano de relación de objeto, a partir de la formulación del vínculo como estructura compleja que incluye un sujeto, un objeto, su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje. Este constructo pichoniano será entendido como un protoaprendizaje, como el vehículo de las primeras experiencias sociales, constitutivas del sujeto como tal. (Pichon-Rivière, 1975:10-11)

Esta escuela-matriz da cuenta del interés por construir una Psicología que pudiese abordar al hombre-en-situación y desde sus condiciones concretas de existencia, visualizando así un elemento determinante para la constitución de lo psíquico: el papel de lo social en la estructuración de la subjetividad. La incidencia de la variable de la determinación social, implica una reflexión sobre el orden histórico-social en tanto es condición de posibilidad de emergencia de lo psíquico y determinante de formas de vínculos, de organización familiar y grupal. De allí que la Psicología Social se defina como crítica de la cotidianeidad.

4. Escuela-matriz **española** de Psicología Social:

Entre los desarrollos referidos a la psicología social en España hemos seleccionado el de Tomás Ibáñez, (Zaragoza 1944) uno de sus principales representantes de esta escuela-matriz en la actualidad. Se graduó en Francia donde estudió psicología. Participo activamente en el movimiento libertario francés, en la lucha antifranquista y del “Mayo del 68”. Catedrático de Psicología social en la Universidad Autónoma de Barcelona este Psicólogo ha desplegado parte de sus producciones en un contexto socio-histórico caracterizado por la contestación de las instituciones académicas y políticas en torno al año 1968 con la llamada “crisis de los valores”, a la que le sucedió, la reestructuración mundial de la producción que se inició en los años setenta, es decir, en un contexto general de crisis a nivel social.

Sus planteamientos se ubican entre aquellos alternativos y críticos a la Psicología Social instituida. Se elaboran y sostienen luego de la crisis en la década del 70, considerada por Ibáñez como un cuestionamiento radical de los fundamentos sobre los que se asentaba mayoritariamente la práctica científica de la Psicología Social.

La postura política que guía sus análisis consiste en combatir los *efectos del poder* que emanan de la *retórica de la verdad científica* y que han instituido a la “razón científica” como el nuevo principio trascendente al que los seres humanos deben plena sumisión, contribuyendo de esta forma a ensanchar *el uso* de la libertad.

Considera que las tensiones esenciales que atraviesa la Psicología Social no se deben centrar en los problemas específicos que enfrenta la disciplina (problemas teóricos y metodológicos propios), sino enfatizar los *problemas generales del conocimiento científico*, especialmente en el campo de las ciencias sociales.

La *tensión esencial* de la Psicología Social contemporánea no es fundamentalmente distinta de la que presenta actualmente el conocimiento científico como tal y que se establece entre: permanecer afincados en los esquemas del “ideal de inteligibilidad” que han guiado a la ciencia durante los tres últimos siglos, y que ha imprimido fuertemente su marca en la Psicología Social estándar; o, por el contrario, proceder, *simultáneamente*, a una incesante deconstrucción crítica de los supuestos básicos que conforman dicho “ideal de inteligibilidad”, y a la construcción de un nuevo concepto

de la ciencia, radicalmente *post-empiricista*, o, más generalmente, radicalmente *post-moderno*.

Para proceder a esta deconstrucción crítica cuenta con una “caja de herramientas” entre las que se encuentran las categorías de hermenéutica (Gadamer, Wittgenstein), reflexividad, historicidad, y la consideración del carácter productivo y político del conocimiento social (Gergen).

Según Ibáñez el objetivo de la Psicología Social, no se diferencia en lo fundamental del objetivo perseguido por las demás ciencias sociales. Se trata de intentar dar cuenta de la realidad social, lo que requiere atender a los mecanismos mediante los cuales se construye, se produce, se reproduce y se transforma esa realidad social. El aporte específico de la Psicología Social es el reconocimiento de la imposibilidad de separar el “individuo” y la “sociedad”, el énfasis puesto en los procesos mentales superiores y en las actividades simbólicas. Esto enmarca el tipo de problemática en la que debería centrarse la misma: la mirada psicosocial se centra en el individuo pero está equipada conceptual y metodológicamente para ver en él la “dimensión social” que le instituye como tal, y que él mismo también instituye como tal.

Considera como las temáticas vertebradoras de la Psicología Social a la problemática de la construcción social de los significados, la problemática de la intersubjetividad, y la problemática de la “agencia” humana.

Las vías de desarrollo de la disciplina pasan por la reformulación de lo social, en este sentido el lenguaje, la comunicación y las actividades simbólicas son consideradas como las principales prioridades de investigación; la redefinición de los supuestos epistemológicos y; la necesaria integración de las principales aportaciones del pensamiento contemporáneo.

NOTAS

1- La investigación se desarrolla actualmente en el marco del proyecto “La problemática de la especificidad: el estatuto del objeto en Trabajo Social”, acreditado por la UNLP (cód. 11/T065; período 2012-2013) y dirigido por el Dr. Antonio López.

2- Escuelas aquí consideradas más influyentes y de dilatada historia: norteamericana, francesa, argentina y española.

3- Cuyos principales representantes son R. Park, E. Burgess y W. Thomas

4- Durante un tiempo considerable a esta corriente se la conoció como Conductismo Social, denominación propuesta por el propio Mead; posteriormente, en 1937, Herbert Blumer la sustituirá por Interaccionismo Simbólico.

BIBLIOGRAFIA

Coulon, A. (1995) Etnometodología y educación. Buenos Aires: Paidós. Caps. Primero y Cuarto.

Dagfal, A. (2009) “Entre Paris y Buenos Aires” La invención del psicólogo (1942-1966) Cap. 2: El nacimiento de un psicoanálisis “oficial” y la recepción de la obra kleiniana (1942-1955) Cap. 5: El psicoanálisis, los grupos y la sociedad ... (1955-1960).

Farr, R. “Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia.” En Revista Mexicana de Sociología. Vol. 45, No. 2 (Apr. - Jun., 1983), pp. 641-658.

Ibáñez, T. (1990) Aproximaciones a la psicología social. Barcelona: Sendai.

Ibáñez, T. (1992) La “Tensión Esencial” de la Psicología Social. En Páez, Valencia.

Jodelet, D. (1985) Las representaciones sociales. En Moscovici; TII.

López, A. (2009) Informe final del proyecto de investigación "La especificidad del Trabajo Social en relación al movimiento de desocupados". Director Antonio López; co-directora Marina Capello; investigadores principales Martín Zolkower, Silvina Sánchez y Carolina Mamblona. Facultad de Trabajo Social, UNLP; Cód. /T054, período 2008-2009.

López, A. (1996) En torno al objeto de la Psicología Social. Ficha de cátedra (UNLP)

Mead, G. (1960) *Espíritu, Persona y Sociedad*. Bs. As.: Paidós.

Moscovici, S. (1991) *Psicología Social I*. Cap. "Introducción al campo de la Psicología Social" Buenos aires, Paidós (2° ed).

Páez, D. et al (1992) Desarrollo histórico del objeto de la Psicología Social. En "Teoría y Método en Psicología Social. Barcelona: Editorial Anthropos.

Pichon-Rivière, E. (1975) "El proceso grupal" Del psicoanálisis a la psicología social (I) Ed. Nueva Visión [se sigue la paginación de esta edición].

Quiroga, A. Clases N°5, 6, 7 y 8: "Origen y fundamentos del pensamiento de Enrique Pichon-Riviere" dictadas por Ana P. de Quiroga en la Primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por el Dr. Enrique Pichon-Riviere durante el 2do. año, , Ediciones "5". Publicación de circulación interna de la cátedra de Psicología Social (Facultad de Psicología-U.N.L.P.)

Sarabia y Ursua (eds.), "Teoría y Método en Psicología Social" (13 - 28) Barcelona: Anthropos.

Vezzetti, H. (2004) Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional. Debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad. En Neiburg, F. y Plotkin, M. (compiladores) *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina (2004)* Bs. As. Ed. Paidós.